

**Situación actual del diálogo interreligioso:
Perspectivas del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso**

**06 octubre 2025
Santiago de Chile**

P. Markus Solo Kewuta, SVD
Dicasterio para el Diálogo Interreligioso
Ciudad del Vaticano

Excelencias, distinguidos invitados, hermanos y hermanas, queridos amigos:

Es un privilegio para mí estar hoy en Santiago, ya que es mi primera visita a América Latina, y Chile, la tierra de los Poetas, es el primer país de este continente que veo en mi vida. Gracias a mi hermano *S.E. Mons. Jorge Patricio Vega Velasco, SVD*, que fue nuestro Consultor en el Vaticano durante varios años, al Provincial de la Congregación del Verbo Divino en Chile, mi compatriota, *el P. Yuventus Kota SVD*, a mis queridos hermanos misioneros SVD y a todos los hermanos y hermanas que me invitaron a pasar juntos este día de reflexión. El tema que se me ha pedido abordar hoy es: *"La situación actual del diálogo interreligioso. Perspectivas del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso"*.

Para ustedes en Chile este tema puede no ser muy relevante, ya que el cristianismo es una religión significativamente mayoritaria. En 2025, el *Pew Research Center* estimó que el 68% de los chilenos se identifican como cristianos (lamentablemente, frente al 76% en 1970), mientras que el porcentaje de no creyentes ha crecido al 30%. A pesar de una participación decreciente, el cristianismo sigue siendo la religión dominante. Los datos del *Pew Research Center* destacan una tendencia significativa en la afiliación religiosa en Chile, con una disminución sustancial de los cristianos, particularmente católicos, y un crecimiento correspondiente en la población no afiliada a una religión.

Fuentes familiarizadas con las religiones en Chile citan datos del CENSO que muestran que en 2022, las comunidades judía y musulmana representaron cada una el 0,1%, o alrededor de 10.000 personas de una población total de 20 millones, lo que se dice que representa un número significativo en comparación con el CENSO de 2002. Es posible que sepa más sobre por qué este número está disminuyendo.

Sin embargo, les estoy muy agradecido por elegir este tema para reflexionar. Para mí se trata de una iniciativa profética por vuestra parte para responder a un mundo cada vez más plural. Por otra parte, la reflexión de hoy ayudará a comprender la misión de la Iglesia católica en el diálogo interreligioso y acerca de esta realidad lejana a la misión de la Iglesia de hoy y a la conciencia común de un futuro pacífico de la humanidad.

El Papa Francisco, en su autobiografía titulada *Esperanza*, que es el tema del actual Año Jubilar, observa que: "Dios nos ofrece la esperanza de una vida nueva. No seguimos siendo prisioneros de nuestro pasado, sea cual sea, sino que comenzamos a ver el presente de una manera diferente". El Papa Francisco expresa el deseo de que "para todos, cristianos y no cristianos por igual, el Jubileo de 2025 sea un momento en el que las espadas se conviertan en rejas de arado, un tiempo en el que una nación ya no levante su espada contra otra, ni emprenda más la guerra (cf. Is 2,4)".

Hablando de paz, toquemos ahora gradualmente el tema que abordaré: "La situación actual del diálogo interreligioso. Perspectivas del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso". Para evaluar y comprender mejor el presente, es importante examinar también el pasado. Así vemos juntos el período que precedió al Concilio Vaticano II.

1. El período anterior al Concilio Vaticano II

El período anterior al Concilio Vaticano II (1962-1965) pertenece a la época de expansión durante la cual la misión de la Iglesia estaba determinada por dos factores: (a) la *plantatio ecclesiae* (la fundación de la Iglesia) y (b) la *conversio animarum* (la conversión de las almas). Los misioneros occidentales de entonces trabajaban a menudo en un contexto etnocéntrico en el encuentro con otras culturas, descuidando lo que se puede llamar un "diálogo de culturas". Sólo unos pocos misioneros pudieron, sobre la base del nuevo movimiento occidental del Renacimiento, ir más allá de la teología de su tiempo.

Con los albores del siglo XX, el papado se dio cuenta de su responsabilidad no solo para con los católicos, sino también para con toda la humanidad. El Papa Benedicto XV (1914-1922), cuyo pontificado estuvo marcado por la Primera Guerra Mundial (1914-1918), buscó una "paz justa y duradera" basada en la fraternidad fundamental de la humanidad. En su carta *A los gobernantes de los pueblos en guerra* (1 de agosto de 1917), el Papa Benedicto XV dijo: "El espíritu de igualdad y justicia debe dirigir y reconciliar las simpatías de las naciones".

Los papas Pío XI (1922-1939) y Pío XII (1939-1958) continuaron el compromiso del papa Benedicto XV (1914-1922) con la construcción de la paz y la reconciliación. Condenaron el antisemitismo y el racismo. El Papa Pío XII declaró en 1939: "Una visión maravillosa, que nos hace ver al género humano en la unidad de un origen común en Dios, 'un solo Dios y Padre de todos', [...]" (Sobre el Sumo Pontificado, 38).

El papado de Juan XXIII (1958-1963) tuvo que enfrentarse a un mundo cambiante, tras la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la era del colonialismo y el surgimiento de la Guerra Fría. Convocó el Concilio Vaticano II (1962-1965): para Aggiornamento, renovando la Iglesia para que pudiera hablar más claramente al mundo moderno; promover el diálogo con otras religiones y culturas; un mayor enfoque en la justicia social, la paz y la dignidad humana, reflexionando sobre el impulso de la posguerra por los derechos humanos (por ejemplo, la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas de 1948). La Encíclica *Pacem in terris* (1963) de Juan XXIII se dirigió a "todas las personas de buena voluntad", no solo a los católicos, para la promoción de la paz, los derechos humanos y la cooperación entre las naciones.

En resumen, antes del Concilio Vaticano II, los encuentros entre las religiones y sus seguidores se producían de forma natural, a menudo oscurecidos por conflictos y prejuicios, pero la Iglesia no promovía oficialmente el diálogo de manera estructurada con otras religiones y culturas. En muchas partes del mundo, los misioneros comenzaron esta obra pionera. Su ejemplo ayudó a inspirar el cambio que el Concilio Vaticano II abrazó más tarde.

2. El nacimiento de la Declaración conciliar "Nostra Aetate": una nueva era de diálogo y amistad

El Concilio Vaticano II (1962-1965) marcó un verdadero punto de inflexión. Ocho días después de la creación del *Secretariado para la Unidad de los Cristianos*, el 13 de junio de 1960, el profesor Jules Isaac, judío francés, obtuvo una audiencia con el Papa Juan XXIII (1958-1963). En esa reunión, le pidió al Papa que se pronunciara sobre el antisemitismo. La respuesta del Papa fue: "Ve al cardenal Bea". Así comenzó el viaje de *Nostra Aetate* y su proceso duró cinco años, hasta su promulgación el 28 de octubre de 1965. El plan original era incluir un texto sobre los judíos dentro del documento *Lumen Gentium* o *Unitatis Redintegratio*, que estableciera tres ideas: 1) Dios es el Padre de todos los hombres/mujeres; 2) Son sus hijos; 3) son, por lo tanto, todos hermanos. En consecuencia, debe condenarse cualquier tipo de discriminación, violencia o persecución por motivos nacionalistas o raciales, infligida a cualquier persona.

A medida que continuaban las discusiones (1963-1964), los obispos de Oriente Medio y Asia exigieron que el texto no solo mencionara a los judíos, sino también a los musulmanes, hindúes, budistas y otros. Por lo tanto, el esquema se amplió en lo que se convirtió en el Documento "*Nostra Aetate*", una declaración sobre la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas.

Antes de la promulgación del Documento "*Nostra Aetate*", el Papa Pablo VI estableció el *Secretariado para las Religiones No Cristianas* el día de Pentecostés, el 19 de mayo de 1964. Fue la primera vez en la historia que un concilio ecuménico se interesó directamente por la relación de la Iglesia con los seguidores de otras tradiciones religiosas.

3. El Dicasterio para el Diálogo Interreligioso (DID)

En 1988, consciente de la creciente importancia del diálogo interreligioso en la misión de la Iglesia, el Papa Juan Pablo II transformó, a través de la Constitución Apostólica *Pastor Bonus*, el *Secretariado para los No Cristianos* en el *Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso*. En 2022, a través de la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium*, el Papa Francisco transformó el *Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso* en el *Dicasterio para el Diálogo Interreligioso*.

El *Dicasterio para el Diálogo Interreligioso* es la oficina central de la Santa Sede, que tiene la tarea de promover la paz y la armonía entre las personas de diferentes religiones del mundo a través del diálogo y la cooperación. Desde una perspectiva teológico-pastoral, la Iglesia está profundamente convencida de que el diálogo interreligioso es un elemento auténtico e integral de la misión evangelizadora de la Iglesia. Realiza el anuncio de Jesucristo

a través de su presencia entre personas de otras religiones y no creyentes y a través de su testimonio como "sal de la tierra y luz del mundo".

El diálogo interreligioso de la Iglesia Católica ya fue un tema del discurso de apertura pronunciado por el Papa Juan XXIII al comienzo del Concilio Vaticano II el 11 de octubre de 1962, conocido por sus palabras iniciales: "*Gaudet Mater Ecclesia*". Aquí, por primera vez, se expresa claramente el deseo de entablar diálogo y cooperación con personas de otras religiones.

Su sucesor, el Papa Pablo VI en su primera encíclica, *Ecclesiam suam* ("Su Iglesia"), publicada el 6 de agosto de 1964, esbozó el programa de su pontificado. Enfatizó la misión dialógica de la Iglesia en el mundo. Esto significa que debe abrirse, descubrir los valores de los demás y colaborar con ellos por la justicia y la paz en el mundo. Debe dar testimonio de la plenitud de la verdad y de la vida que los cristianos hemos recibido de Jesucristo.

Dos de los dieciséis documentos oficiales del Concilio Vaticano II son particularmente importantes: primero, la declaración *Nostra Aetate* sobre la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas, y, segundo, la *declaración Dignitatis Humanae* sobre la libertad religiosa. Con estas declaraciones, la Iglesia ha marcado el comienzo de una nueva era. De hecho, los dos documentos están estrechamente vinculados en términos de contenido.

Lo que comenzó con el Concilio Vaticano II encontró una continuación expresiva en *los Encuentros Mundiales de Oración por la Paz* celebrados por el Papa Juan Pablo II en Asís a partir de 1986. Dichas reuniones se celebraron en 1993, 2002, 2011 y 2016. En 2011, 25 años después del primer *Encuentro Mundial de Oración*, el Papa emérito Benedicto XVI volvió a enfatizar en Asís la importancia cada vez mayor del diálogo interreligioso en un mundo sin paz. Fue un fuerte signo de paz que el futuro Papa, un jesuita argentino, eligiera el nombre de "Francisco" para sí mismo.

Reconocemos aquí un hilo conductor establecido por Pablo VI con el "Diálogo con el Mundo" a través del "Diálogo de Paz" de Juan Pablo II y el "Diálogo de Amor y Verdad" de Benedicto XVI, el "Diálogo de Amistad y Fraternidad" del Papa Francisco, y ahora el Diálogo de Desarme del Papa León XIV, tal como lo formuló al comienzo de su pontificado el pasado mes de mayo de 2025.

4. El documento *Nostra Aetate*

El factor decisivo en el profundo cambio que se ha producido en la Iglesia católica en las últimas décadas con respecto al diálogo interreligioso es la declaración del Concilio Vaticano II *Nostra Aetate*. Incluso más de medio siglo después, no ha perdido nada de su relevancia. Incluso hoy en día, influye en innumerables miembros de la Iglesia Católica en todos los niveles del mundo, así como en personas de religiones no cristianas e incluso en personas sin religión. Numerosos líderes de otras religiones lo confirmaron cuando se reunieron en Roma el 28 de octubre de 2015, 50 años después de que se promulgara el documento. Ahora nos estamos preparando con gran compromiso para el 60º aniversario del Documento *Nostra Aetate* el 28 de octubre, hacia finales de este mes.

Nostra Aetate establece una nueva dinámica en la relación de la Iglesia Católica con las personas de otras religiones. Aquí están sus 5 pilares importantes.

4.1. Los cinco pilares del Documento *Nostra Aetate*

4.1.1. *Nuestro tiempo se hace más plural: promover el amor y la unidad*

El propósito de la declaración se describe en la introducción: se refiere a "nuestro tiempo" con el creciente número de personas de otras religiones en todos los rincones de la tierra. De ellos, la gente espera "respuestas a los enigmas no resueltos de la existencia humana, que hoy, como siempre, tocan profundamente el corazón de las personas: ¿qué es el hombre? ¿Cuál es el significado y el propósito de nuestra vida? ¿Qué es el bien y qué es el pecado? ¿De dónde viene el sufrimiento y cuál es su significado? ¿Cuál es el camino a la verdadera felicidad? ¿Qué son la muerte, el juicio y la retribución después de la muerte? Y finalmente: "¿Cuál es ese misterio último e indecible de nuestra existencia, del que venimos y hacia dónde vamos?" (NA 1). En medio de esta gran diversidad del mundo, los cristianos nos preguntamos: ¿qué respuesta debemos ofrecer al mundo y a la sociedad? Ciertamente, de acuerdo con las enseñanzas de Jesucristo, todos estamos invitados a promover el amor y la unidad (NA 1).

4.1.2. *Las diferentes religiones*

Las religiones han existido desde que tenemos memoria. La Declaración menciona claramente la existencia de religiones indígenas, el hinduismo y el budismo.

La posición de la Iglesia se expresa de la siguiente manera: "La Iglesia Católica no rechaza nada de lo que es verdadero y santo en estas religiones. Considera con sincera seriedad esas formas de actuar y vivir, esos preceptos y enseñanzas que, aunque difieren en algunos aspectos de lo que ella misma cree y enseña, sin embargo, no pocas veces revelan un rayo de esa verdad que ilumina a todos los hombres".

La Iglesia exhorta a sus hijos e hijas a "reconocer, custodiar y promover con prudencia y amor, mediante el diálogo y la cooperación con los seguidores de otras religiones y mediante el testimonio de la fe y de la vida cristiana, los bienes espirituales y morales, así como los valores socioculturales que se encuentran en ellos" (NA 2).

4.1.3. *Islam*

La Iglesia Católica considera a los musulmanes con gran respeto. Este respeto se basa en nuestras raíces teológicas y espirituales comunes, que nos acercan y nos hacen hermanos y hermanas en lugar de enemigos. Es precisamente desde el principio fundamental que las cosas en común nos acercan, más aún, nos unen, más que las diferencias.

Reconociendo la conflictiva historia del pasado, *Nostra Aetate* hace un llamamiento a cristianos y musulmanes para que olviden el pasado y advierte a ambas partes: "Dado que ha habido muchas disensiones y enemistades entre cristianos y musulmanes a lo largo de los siglos, el Santo Concilio insta a todos a dejar de lado el pasado, a comprometerse sinceramente con el entendimiento mutuo y a trabajar juntos para proteger y promover la

justicia social. valores morales y, por último, pero no menos importante, paz y libertad para todos los pueblos" (NA 3).

4.1.4. *Judaísmo*

Quisiera subrayar que la relación entre judaísmo y cristianismo, después de la Declaración *Nostra Aetate*, ha evolucionado considerablemente en Roma y en muchos otros países en los últimos decenios.

Cabe señalar que ahora nos enfrentamos cada vez más a un diálogo entre judíos, cristianos y musulmanes. Especialmente durante el mandato del Papa Francisco, ha habido iniciativas mundiales que, en lo que respecta al judaísmo, se basan en la amistad que este Papa cultivó durante su estancia en Argentina con el rabino Abraham Skorka, rector del Seminario de Formación Rabínica de Buenos Aires.

Me parece importante citar el último párrafo de la sección sobre el judaísmo de *Nostra Aetate*, que contiene una clara condena del antisemitismo: "Consciente de la herencia que comparte con los judíos, la Iglesia, que rechaza toda persecución contra cualquier persona, no por razones políticas sino motivada por el amor religioso al Evangelio, deplora todos los arrebatos de odio, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo que se han dirigido contra los judíos en todos los tiempos. por cualquiera" (NA 4).

Me gustaría informarles que el diálogo judeo-cristiano en el Vaticano hoy no cae dentro de la jurisdicción del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso, en cuyo nombre hablo aquí. Sin embargo, que el diálogo continúa lo demuestra la exhortación programática del Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* n. 249. Afirma: "Dios sigue obrando en el pueblo de la Antigua Alianza, generando un tesoro de sabiduría que brota del encuentro con la Palabra divina. Por lo tanto, la Iglesia también se enriquece al aceptar los valores del judaísmo. Aunque algunas creencias cristianas son inaceptables para el judaísmo y la Iglesia no puede renunciar a proclamar a Jesús como Señor y Mesías, existe una rica complementariedad que nos permite leer juntos los textos de la Biblia hebrea y ayudarnos mutuamente a explorar las riquezas de la Palabra de Dios, así como compartir numerosas convicciones éticas y una preocupación común por la justicia y el desarrollo de los pueblos".

En el documento de Abu Dhabi encontramos una continuación concreta del inicio del diálogo entre tres de las tres religiones abrahámicas. En 2022, en el lugar donde se firmó el documento (Abu Dhabi), y en base a una decisión conjunta de judíos, cristianos y musulmanes, se estableció que se construirían tres lugares de culto uno al lado del otro en un solo sitio: una sinagoga, una iglesia y una mezquita. Con ello se pretende expresar la tan esperada y auténtica fraternidad entre judíos, cristianos y musulmanes. Asistí personalmente a la inauguración en marzo de 2023. Este año, el pasado mes de julio, regresé a Abu Dhabi para visitar los tres lugares de culto, que están llenos todos los días.

4.1.5. *Fraternidad Universal*

Nostra Aetate concluye con una declaración de fraternidad universal, que excluye cualquier forma de discriminación. Dice: "Por lo tanto, la Iglesia condena toda discriminación contra una persona o cualquier acto de violencia contra ella a causa de su raza, color, clase o religión, porque es contrario al espíritu de Cristo" (NA 5).

El valor conciliar de esta fraternidad ha cobrado un nuevo impulso a través del documento de Abu Dhabi "Fraternidad humana", acogido tanto por el cristianismo como por el islam. Aunque la fraternidad oscila entre la cercanía y la distancia, donde se tiene en cuenta en diversas instituciones educativas, desde jardines de infancia hasta escuelas y otros centros de formación hasta universidades, conduce a una cultura del encuentro y a una mentalidad inclusiva.

5. Fraternidad Humana por la Paz Mundial y la Convivencia *Documento*

De particular interés es el Documento de Abu Dhabi sobre la Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia del 4 de febrero de 2019. Este documento representa un nuevo hito para las relaciones entre cristianos y musulmanes. Como tal, es un proyecto global duradero en el que la hermandad y la fraternidad no pueden eliminarse de la vida humana. Para el Papa Francisco y el Gran Imán Ahmad al-Tayyib, que firmaron este documento, se trata de una mayor eficiencia y eficacia en los esfuerzos por lograr la paz mundial. En resumen: las religiones deben ser parte de la solución a los problemas de hoy, no parte de los problemas en sí.

De hecho, desde el comienzo de su pontificado, el Papa Francisco se ha alineado regularmente con estas mismas ideas de fraternidad, pero su enfoque está mucho más en comprender cómo el diálogo puede promover la justicia, la paz y un compromiso auténtico y respetuoso con el medio ambiente. El Papa Francisco siempre ha enfatizado la importancia de las relaciones pacíficas entre los miembros de las diferentes religiones, destacando dos aspectos: la amistad y el respeto mutuo basados en la "firme convicción de que las enseñanzas auténticas de las religiones nos invitan a permanecer arraigados en los valores de la paz; defender los valores del conocimiento mutuo, la fraternidad humana y la convivencia común; restablecer la sabiduría, la justicia y el amor; para despertar el sentido religioso entre los jóvenes..." (Fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia).

5.1. Fundamentos y necesidades del diálogo

El documento de Abu Dhabi insiste repetidamente en que la humanidad es una familia humana universal. Esto significa no solo que todos debemos tener los mismos derechos y deberes, sino que en el diálogo partimos de nuestras raíces humanas colectivas comunes. Esto también significa que no comenzamos el diálogo con una especie de borrón y cuenta nueva, sino con verdades colectivas profundamente arraigadas. El documento enfatiza que Dios es el "fundamento de nuestra responsabilidad religiosa y moral" y presupone que la auténtica religiosidad comparte valores humanos comunes. Esto no implica que las religiones sean iguales en todo. El Papa Francisco observa que "la fraternidad también abarca la variedad y la diferencia entre hermanos y hermanas, aunque estén unidos por nacimiento y tengan la

misma naturaleza y dignidad" (Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 38ª Jornada Mundial de la Paz: Ya no esclavos, sino hermanos, 1 de enero de 2015).

A este respecto, en el documento de Abu Dhabi se podrían identificar dos desafíos. El primero es tener una visión común de la justicia, la paz y la auténtica vida religiosa. El segundo es reconocer que esta visión común se concretará de manera pluralista, respetando la singularidad de las culturas, sociedades y religiones. Aquí, las diferencias deben entenderse como formas de aprender y apreciar a los demás.

Durante su primera visita a Al-Azhar después de la reconciliación entre la Santa Sede y Egipto en 2017, el Papa Francisco abordó tres orientaciones fundamentales para buscar el diálogo y el conocimiento entre personas de diferentes religiones: "el deber de respetar la propia identidad y la de los demás, el coraje de aceptar las diferencias y la sinceridad de las intenciones" (Discurso a los participantes en la Conferencia Internacional de Paz, Centro de Convenciones Al-Azhar, El Cairo, 28 de abril de 2017). El documento de Abu Dhabi señala, por ejemplo, que "Las buenas relaciones entre Oriente y Occidente son incuestionablemente necesarias para ambos. No deben ser descuidados, para que cada uno pueda enriquecerse con la cultura del otro a través de un intercambio y un diálogo fructíferos". Para el Papa Francisco y el Gran Imán, la Declaración debe ser vista como "un símbolo de abrazo entre Oriente y Occidente, entre Norte y Sur".

En el mundo de hoy, trágicamente marcado por el abandono de Dios o el abuso de su nombre, las personas pertenecientes a diferentes religiones están llamadas a defender y promover la paz y la justicia, la dignidad humana y la protección del medio ambiente con un compromiso unitario. Las personas de diferentes religiones deben ofrecer su colaboración a las sociedades de las que son ciudadanos, apelando a sus valores comunes y a sus convicciones más profundas sobre el carácter sagrado e inviolable de la vida y de la persona humana. El creyente coherente y creíble es testigo y portador de valores que pueden contribuir en gran medida a la construcción de una sociedad más justa. Estos incluyen la rectitud, la fidelidad, el amor por el bien común, la atención a los demás, especialmente a los necesitados de benevolencia y misericordia.

El Papa Francisco, en su discurso en la Conferencia Mundial sobre la Fraternidad Humana en Abu Dhabi en 2019, dijo: "No hay alternativa: o construimos el futuro juntos o no habrá futuro. Las religiones, en particular, no pueden renunciar a la urgente tarea de tender puentes entre los pueblos y las culturas. Ha llegado el momento de que las religiones se comprometan más activamente, con valentía y audacia, y sin pretensiones, para ayudar a la familia humana a profundizar su capacidad de reconciliación, la visión de la esperanza y los caminos concretos hacia la paz". (Discurso del Papa Francisco a la Conferencia Mundial sobre la Fraternidad Humana, Memorial del Fundador, Abu Dhabi, 4 de febrero de 2019).

Tanto el Papa Francisco como el Dr. Al-Tayyib han propuesto los siguientes tres caminos a adoptar:

- la cultura del diálogo como camino;
- colaboración común como conducta;
- el conocimiento mutuo como método y criterio.

5.2. La dimensión profética del Documento sobre la Fraternidad Humana

Fraternidad humana es un documento profético, y tanto el Papa Francisco como el Gran Imán Al-Tayyib escriben como profetas. Exhortan, exigen e insisten en que se persiga la justicia y la paz. En este contexto, estamos asistiendo prácticamente a una meditación al estilo del documento; pero es una meditación ardiente. El comienzo del documento en sí es una lista de pueblos y valores que centran nuestra atención en la urgencia del momento. Considera:

- En el nombre de Dios que creó a todos los seres humanos iguales en derechos, deberes y dignidad...
- En nombre de la vida humana inocente...
- En nombre de los pobres, los indigentes, los marginados...
- En nombre de los huérfanos, las viudas, los refugiados...
- En nombre de las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias...
- En nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la posibilidad de vivir juntos...

[y luego los valores humanos]

- En nombre de la fraternidad humana...
- En nombre de esta hermandad desgarrada...
- En nombre de la libertad...
- En nombre de la justicia y la misericordia...
- En nombre de todas las personas de buena voluntad...
- En nombre de Dios y de todo lo que se ha dicho hasta ahora... Declaramos que adoptamos una cultura de diálogo como camino, la cooperación mutua como código de conducta, el entendimiento mutuo como método y criterio.

La fraternidad humana exige solidaridad con los que sufren y la insensibilización general de la conciencia humana moderna. Si bien reconocen los avances logrados en nuestra civilización moderna, también ven un deterioro moral, individualismo y un debilitamiento de los valores espirituales y la responsabilidad. También ven extremismo religioso, extremismo nacional e intolerancia, todos los cuales están vinculados a este deterioro. Se convierten en "signos de una tercera guerra mundial << librada en pedazos >>". Ven y cuestionan la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales, de la que solo "se beneficia la minoría rica, en detrimento de la mayoría de los pueblos de la tierra [generando]... un gran número de pobres, indigentes y muertos".

Para hablar en detalle sobre el Documento y su valor, creo oportuno recordar lo que escribe el Santo Padre Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*: "Lo que necesitamos es dar prioridad a las acciones que generen nuevos procesos en la sociedad e involucren a otras personas y grupos que puedan desarrollarlos hasta el punto de que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos. Sin ansiedad, pero con claras convicciones y tenacidad» (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* §223, 24 de noviembre de 2013).

El Documento sobre la Fraternidad Humana ha generado, después de más de 6 años, nuevos dinamismos en muchas partes del mundo. Timor Oriental ha adoptado el Documento sobre la Fraternidad Humana en la Constitución de su país. Es un tema de gran actualidad en todo el mundo. Recientemente estuve en Bangladesh para promover la cultura de la armonía. Una vez más, el Documento sobre la Fraternidad Humana estuvo en el centro de la reflexión. Es la familia humana la que ha sido llamada a involucrarse y transformarse.

El Documento en sí, aunque nace de una larga y cuidadosa reflexión conjunta entre los dos eminentes líderes religiosos, aborda preocupaciones comunes y puede ser compartido por otros. No es casualidad, de hecho, que el Documento se haya firmado al final de la Conferencia Mundial sobre la Fraternidad Humana en la que participaron 700 representantes de diferentes religiones y a la que ambos signatarios presentaron una contribución. No se trata, por tanto, de un documento de una sola confesión o de un texto islámico-cristiano, aunque obviamente la espiritualidad de las dos religiones está claramente presente en él, sino de un documento abierto a todos, utilizable por analogía y compartible por todos.

En la audiencia general del 6 de febrero de 2019, dos días después de la firma del Documento, el Papa Francisco afirmó que "en una época como la nuestra, en la que existe una fuerte tentación de ver un conflicto permanente entre las civilizaciones cristiana e islámica y también de considerar las religiones como una fuente de conflicto, hemos querido dar una señal más, claro y decisivo, que es posible cumplir; es posible respetarse y dialogar; y que, a pesar de la diversidad de culturas y tradiciones, los mundos cristiano e islámico aprecian y defienden valores comunes: la vida, la familia, el sentido religioso, el honor para los ancianos, la educación de los jóvenes y otros". Si Dios es el Creador de todo y de todos, somos miembros de una sola familia y como tales debemos reconocernos como hermanos y hermanas del único Creador. Este es el criterio fundamental que nos ofrece la fe para gestionar la convivencia humana, para interpretar las diferencias que existen entre nosotros y para desactivar los conflictos.

En su discurso en la firma del Documento, el Gran Imán de Al-Azhar subrayó que no debe haber diferencia ni distinción entre cristianos y musulmanes en términos de derechos y ciudadanía. Invitó a los cristianos diciendo: "¡Dejen de sentirse como una minoría, al contrario, son nuestros conciudadanos!" Palabras que ciertamente son actuales, que pueden provocar cambios profundos en las sociedades.

5.3. *La fraternidad es la clave*

En su discurso en la *memoria del fundador* en Abu Dhabi, el Papa explicó lo que entiende por fraternidad: "Las religiones deben ser la voz de los últimos, que no son estadísticas sino hermanos y hermanas, y deben estar del lado de los pobres. Deben vigilar como centinelas de la fraternidad en la noche del conflicto. Deben ser advertencias vigilantes a la humanidad para que no cierre los ojos ante la injusticia y nunca se resigne a las muchas tragedias del mundo". Claramente, el Papa Francisco no está hablando de una fraternidad teórica, sino práctica.

A la luz de lo que ya se ha dicho, el deber de cuidar al hermano se hace evidente. Cuando Dios pregunta: "¿Dónde está tu hermano?", no es posible responder: "No lo sé. ¿Soy yo el guardián de mi hermano?" (cf. Gn 4,9). Ante esta realidad, surgen varias preguntas: ¿Cómo podemos cuidarnos unos a otros como parte de una familia humana? ¿Cómo cultivar una fraternidad que no sea teórica, sino práctica, que se traduzca en una auténtica fraternidad? ¿Cómo puede prevalecer la inclusión del otro sobre la exclusión basada en las pertenencias propias? ¿Cómo pueden las religiones ser canales de fraternidad en lugar de barreras de división?

La fraternidad es, sin embargo, una realidad humana compleja, que merece una atención seria y, al mismo tiempo, debe ser tratada con delicadeza. Si la fraternidad presupone la solidaridad entre las personas, obviamente sugiere una actitud de cuidado interior, lo que el Papa Francisco llamaría "ternura", para expresar el amor al prójimo. Sin embargo, con la firma de la Declaración de Abu Dhabi, se dio otra señal de paz al mundo, se construyó un puente y se derribó un muro de separación.

De hecho, como siempre nos repite el Papa Francisco, se ha construido un puente porque el Documento sobre la Fraternidad es una exhortación a mirar con misericordia la vida de los demás, a tener compasión por los pobres, a trabajar juntos por el bien de nuestra casa común, que es la Creación (Encíclica *Laudato Si'*, §13; 155; 232).

5.4. *¿Por qué debemos llamar hermanos y hermanas a los demás?*

Como cristiano, más específicamente como católico, los llamo conscientemente a todos hermanos y hermanas. Y digo esto con razón por las siguientes razones.

En primer lugar, el documento del Concilio Vaticano II *Nostra Aetate* comienza su "plaidoyer" (promoción) para el diálogo y la colaboración de los católicos con las personas de otras religiones afirmando: "Una es la comunidad de todos los pueblos, una es su origen, porque Dios hizo habitar a todo el género humano sobre toda la faz de la tierra" (cf. Hechos 17:26). Todos tenemos un solo objetivo final, Dios. Todos somos seres humanos creados y, debido a nuestra frágil esencia, todos tenemos preguntas comunes: "¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el significado y el propósito de nuestra vida? ¿Qué es el bien moral, qué es el pecado? Porque el sufrimiento, la muerte, etc...." (cf. NA 1).

Al decir esto, los cristianos consideramos a todas las personas de todas las religiones como hermanos y hermanas que comparten muchos valores humanos y espirituales comunes. Como sabemos, lo común une, no divide: todos somos hermanos y hermanas, unidos en la humanidad y en cuestiones religiosas fundamentales.

En segundo lugar, los cristianos no podemos invocar verdaderamente a Dios, el Padre de todos, si nos negamos a tratar a cualquier hombre creado a imagen de Dios como hermanos y hermanas. La Santa Biblia dice: "El que no ama no ha llegado a conocer a Dios" (1 Juan 4:8). No podemos amar a Dios y odiar a nuestro prójimo, o por el contrario, amar a nuestro prójimo y odiar a Dios al mismo tiempo.

Ser hermanos y hermanas de los demás, creados por Dios a su imagen, significa para nosotros los cristianos que no hay teoría ni práctica que conduzca a ningún tipo de discriminación, porque cada persona humana tiene su dignidad y sus derechos. Nadie debe ser perseguido o discriminado por motivos de raza, color, condición de vida o religión. Se insta a los cristianos a "mantener buenas relaciones entre los pueblos y las naciones" (1 Pedro 2:12) y a vivir en paz con todos.

En tercer lugar, el difunto Papa Francisco explicó en *el Memorial del Fundador* en Abu Dhabi durante la firma del Documento sobre la Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Común: "Junto a la famosa máxima filosófica antigua grabada en el Templo de Apolo en griego antiguo 'conócete a ti mismo', también debemos decir, análogamente: 'conoce a tu hermano o hermana': Conoces su historia, su cultura y su fe, porque no hay auténtico autoconocimiento sin el otro. El autoconocimiento está sistemáticamente limitado".

Una vez más, el Papa Francisco escribió una Encíclica dedicada a la Fraternidad Humana, titulada *Fratelli Tutti*, TODOS SON HERMANOS, el 4 de octubre de 2020, estableciendo los principios fundamentales por los cuales los católicos consideramos hermanos y hermanas a todos los seres humanos. *Fratelli Tutti* enfatiza la fraternidad humana universal, una "cultura del encuentro" y la amistad social como caminos hacia la paz y el desarrollo integral. En consecuencia, todos están llamados a cooperar en el rechazo de las guerras y la pena de muerte, a reformar la política y la gobernanza globales para servir al bien común, a defender los derechos humanos sin fronteras, especialmente para los migrantes, a perdonar, a ser amables y a cuidar la creación. Como hermanos y hermanas, simplemente no podemos tolerarnos unos a otros. Debemos amarnos unos a otros.

Fraternidad Universal y Amistad Social

La encíclica *Fratelli Tutti* nos invita a construir puentes, no muros, reconociendo la interconexión fundamental y el destino común de la humanidad. Promueve una "cultura del encuentro", en la que las diferencias se celebran como un don y conducen a una mayor comprensión y realización universal.

Ejemplos de Yakarta, mi país, Indonesia

Unos meses antes de su muerte, el Papa Francisco visitó Yakarta, Indonesia, en septiembre de 2024. En el contexto del diálogo interreligioso, dos acontecimientos importantes marcaron su visita a Indonesia, conocida como el país con mayor población musulmana del mundo.

Como intérprete del Papa Francisco, pude presenciar de primera mano dos eventos importantes:

- en primer lugar, la bendición del Túnel de la Amistad que conecta la Catedral Católica de Nuestra Señora de la Asunción y la Mezquita *Istiqlal* de Yakarta,
- en segundo lugar, la firma de la "Declaración Istiqlal 2024", destinada a combatir la deshumanización global, caracterizada sobre todo por la violencia y los conflictos generalizados, y también a combatir la crisis climática.

En su discurso de inauguración del túnel, el Papa Francisco dijo que hay túneles brillantes y brillantes en el mundo, y también hay túneles oscuros. El túnel de luz es un camino que conecta y facilita el movimiento humano. Los túneles oscuros son un lugar de planes malvados y malas acciones.

El túnel entre las comunidades religiosas no debe ser oscuro. El Papa enfatizó que todos somos creyentes; en el contexto del túnel de Yakarta, debe convertirse en la luz que brilla a través del túnel para que podamos caminar juntos como hermanos y hermanas, sin miedo ni prejuicios, hacia el destino común.

El Papa Francisco también enfatizó que el túnel es un símbolo que nos recuerda que nosotros, todos los líderes religiosos y creyentes de diferentes religiones, debemos mirar más profundamente. En lo profundo de nuestros rituales y enseñanzas religiosas se encuentran las cosas más comunes que nos acercan auténticamente unos a otros.

La fraternidad a la luz del "Buen Samaritano"

Jesús cuenta una parábola que es bien conocida en el mundo cristiano, "El buen samaritano" (Lucas 10:25-37). Esta parábola fue contada en respuesta a un abogado israelita que le preguntó a Jesús cómo obtener la vida eterna.

La historia del Buen Samaritano habla de un hombre al borde de la muerte, robado y herido, tirado en el camino. Dos figuras religiosas, un sacerdote y un levita, lo ven pero pasan junto a él (en el Antiguo Testamento, el levita pertenecía a una tribu judía que tenía deberes relacionados con la adoración y derivó su nombre de Leví, el tercer hijo de Jacob y Lea). Un samaritano, considerado hereje e impuro por los judíos, se acerca y cuida de los robados con gran compasión. Lo venda, lo carga en su burro, lo lleva a una posada y paga por su cuidado. También promete volver para asegurarse de que está bien. En resumen: el samaritano cuida de una persona que lo considera enemigo e impuro.

Jesús, al concluir la parábola, recomienda que el intérprete de la ley haga lo mismo. Es deber del cristiano amar al enemigo y rezar por él, cuidar de los extraños, de los pobres y de los heridos de la sociedad. En otras palabras: hacer hermanos y hermanas a todos aquellos que se consideran lejanos y desconocidos. Si amamos a los que nos aman, ¿qué ganamos con este tipo de amor? Incluso aquellos que no conocen a Dios hacen lo mismo.

Esta historia es una invitación a reflexionar sobre la necesidad de trascender las fronteras en nuestro servicio y solidaridad con los que sufren y con los que son diferentes a nosotros. Es, al mismo tiempo, una invitación a superar los juicios negativos y a reconocer

con humildad y gratitud que el "otro" (en este caso, el samaritano) puede mostrarnos el verdadero significado del servicio y la solidaridad.

En este contexto, la compasión debe ser más importante que cualquier regla. Al samaritano no le preocupa la contaminación o la violación de las leyes religiosas. Por el contrario, solo se preocupa por ayudar a los heridos, con gran respeto y comprensión. Los hechos hablan más que mil palabras. El amor a Dios y el amor a los hermanos deben ir de la mano.

PARTE II

6. ¿Por qué deberíamos dialogar?

Las observaciones globales sugieren que, desde los albores de la "modernidad" (del siglo XVII al XIX), la religión -o, más precisamente, las religiones- nunca han ocupado tanto espacio en el debate público como lo hacen hoy.

En Europa, a pesar del declive de la práctica religiosa y la creciente represión de la religión de la vida pública, y la nueva crisis social y política debido al gran número de refugiados que ingresan al continente, la religión se ha convertido en un tema de discusión pública diaria. Estamos presenciando el regreso de los "religiosos" en todo el mundo. Desafortunadamente, no siempre en un sentido positivo, sino a veces más bien en un sentido negativo, como el abuso de las religiones por una agenda política y racial. En este punto, las religiones pierden su dimensión espiritual y los seres humanos caen bajo el peso del desastre de lo que se supone que es sagrado.

A partir de la Revolución Copernicana (metáfora de la modernidad), los seres humanos, dotados de ratio, fe y libre albedrío, se convierten en el centro de atención, enfatizando un hecho fundamental: el hombre es la única criatura que cuestiona tanto a los demás como a sí mismo. Las guerras del siglo pasado, la hegemonía del poder, la injusticia, las enfermedades (covid 19), las incertidumbres relacionadas con la conservación de los recursos naturales y las tres grandes crisis recientes (alimentaria, energética y financiera) han obligado a los hombres y mujeres de hoy a hacerse las verdaderas preguntas: ¿cuál es el sentido de mi vida? ¿Por qué existe el mal? ¿Por qué la muerte? ¿Cómo se puede lograr la verdadera felicidad? Les guste o no, los hombres y las mujeres siempre han estado obsesionados por la presencia de una "fuerza oculta" que algunos llaman "divinidad". De hecho, nunca ha habido una cultura no religiosa en toda la historia y, cada una a su manera, todas las religiones intentan dar respuestas a los enigmas de la condición humana.

Cuando los hombres y las mujeres creen que:

- Cada ser humano ha recibido una dignidad única del Creador;
- Toda persona está sujeta a derechos y libertades inalienables;
- Es necesario servir a los demás sin esperar recompensas;
- La tierra y sus recursos se confían a la gestión de los seres humanos para conservarlos y hacerlos fructificar al servicio del bien de todos.

Por lo tanto, comprendemos la importancia de la colaboración para el bien común, porque, en verdad, estas verdades fundamentales que acabo de mencionar son profesadas por la mayoría de las religiones.

Al decir esto, no quiero que pienses que estoy diciendo que todas las religiones son más o menos iguales. ¡No! El diálogo interreligioso siempre comienza con la afirmación de la propia fe religiosa. No podemos construir un diálogo sobre la ambigüedad. El diálogo interreligioso es la búsqueda, entre dos individuos o dos comunidades, de una interpretación común de sus acuerdos o desacuerdos, lo que presupone un lenguaje común, honestidad en la presentación de las posiciones individuales y la voluntad de hacer todo lo posible para comprender el punto de vista del otro.

¿Cuál es, entonces, la esencia del diálogo interreligioso? No se trata de ser amable con los demás. Es diferente de la negociación o de un debate académico. No es una estrategia para convertir a los creyentes de otras religiones. No busca compromisos. El diálogo interreligioso consiste en construir relaciones personales y colectivas basadas en la confianza mutua, el respeto mutuo y la comprensión mutua entre seguidores de diferentes religiones, con el fin de conocerse, aprender unos de otros y enriquecerse mutuamente, y considerar cómo contribuir juntos al bien común, ya que no son las religiones las que dialogan, sino sus seguidores/seres humanos. No se renuncia a la propia fe, ni se adapta a ella, sino que hay que aceptar que se cuestiona, y también aceptar argumentos diferentes de los de la propia comunidad.

El diálogo interreligioso es, por tanto, un estímulo para todos los creyentes, en el sentido de reciprocidad, y al menos para los católicos, como sigue:

- Los musulmanes nos ayudan a comprender mejor la importancia de la oración, el ayuno y la limosna en la vida diaria;
- Los hindúes nos instan a la meditación y la contemplación para una vida tranquila, armoniosa, equilibrada y pacífica;
- Los budistas nos dan testimonio de desapego de los bienes materiales y respeto por la vida para poder llegar fácilmente al Reino de los Cielos;
- Los discípulos de Confucio nos animan a respetar a nuestros mayores y antepasados y a ejercer la piedad filial;
- Los taoístas nos acompañan en la búsqueda de la sencillez y la humildad;
- Los seguidores de religiones no cristianas también encuentran aspectos del cristianismo que pueden ayudar a su crecimiento espiritual.
- la unidad y universalidad de la familia católica, esta Iglesia extendida por todo el mundo, mantiene abierta la puerta de la esperanza.

Este diálogo se lleva a cabo de diferentes maneras:

- a. El diálogo de la vida (comparto las alegrías y tristezas de mis vecinos pertenecientes a otra religión; estar cerca de los demás sin prejuicios, miedos y reservas).
- b. Diálogo de obras y colaboraciones (colaboro en el bienestar de los demás; por ejemplo, participando en diferentes organizaciones e iniciativas de caridad social para ayudar a las personas necesitadas. Respondo a las necesidades de quienes, aunque pertenecen a otras religiones, viven en la precariedad).

- c. Diálogo teológico cuando sea posible (Buscamos comprender mejor nuestra herencia religiosa y los valores de los demás a la luz de las reflexiones teológicas).
- d. Diálogo de espiritualidad (monjes y religiosos comparten con sus homólogos de otras religiones la riqueza de su vida de oración, los preciosos significados de los votos religiosos (pobreza, castidad y obediencia), sus métodos de contemplación, recordando las grandes tradiciones del ascetismo y la mística).

Para llevar a cabo una aventura de este tipo, necesitas compañeros que:

- tener una idea clara de su fe
- están sinceramente dispuestos a escuchar, comprender y amar a la otra parte
- conocer y respetar las diferencias de los demás

Enriquecidos por la herencia espiritual de los demás, somos más conscientes de que todos somos peregrinos a la Verdad. El Papa Francisco, en su Carta Encíclica "Evangelii Gaudium" (2013), dijo: "Una fe auténtica... Siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar esta tierra de alguna manera mejor de lo que la encontramos. ... Todos los cristianos... están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor" (EG183).

Entonces surge una pregunta: ¿cómo podemos contribuir al bienestar material y espiritual de todos? Sugiero cinco formas en que podemos caminar juntos:

1. Una pedagogía de la convivencia. Toda religión requiere una dimensión de visibilidad y reuniones periódicas, pero también infraestructuras como escuelas y hospitales. Los cristianos están llamados a "alegrarse con los demás cuando se regocijan, y a entristecerse con los que se afligen" (Romanos 12:15). Y esto solo puede suceder realmente si las personas se abren a los demás, se hacen amigas de los demás, tratando de estar cerca de los demás sin miedo, prejuicios y reservas, basadas en el amor, la compasión y la solidaridad sincera. El Papa Francisco a menudo enfatiza la importancia del diálogo de amistad, que debe comenzar con pequeños y humildes pasos y experiencias. Recordemos el viejo aforismo que, en realidad, es una fuerte crítica de muchos hechos del mundo: "La paz sin amor es ignorancia; el amor sin paz es una locura".

2. Ninguno de nosotros debe tener miedo de distinguir el bien del mal, de recordar los derechos y deberes de las personas y de las instituciones, y de contribuir juntos a derribar los muros de la separación. No se trata de imponer, sino de proponer, de pasar gradualmente del miedo al otro al miedo al otro.

3. Pasión por la justicia. Los creyentes deben ser más activos en el voluntariado. Los miembros de las sociedades de creyentes saben acoger al otro tal como es, y no como les gustaría que fuera.

4. Conducta digna de un ciudadano responsable. Las religiones no ofrecen soluciones preparadas a los políticos, pero los líderes religiosos tienen el deber de formar las conciencias de sus seguidores, para que nadie sea indiferente a la injusticia. Deben guiar a los políticos y recordarles constantemente que, aunque todo es política, ~~la política~~ no es la totalidad del hombre.

5. Testimonio religioso. Las iglesias y las religiones no pueden adherirse exclusivamente a los valores humanistas. Sus seguidores son responsables de su fe y deben mostrar de alguna manera que aquellos que creen en Dios encuentran razones para construir un mundo mejor en el que sea bueno vivir. Es esencial que Dios permanezca en el horizonte de las sociedades secularizadas, aunque sólo sea para recordar al hombre que no vive sólo de pan.

7. Desafíos para el diálogo interreligioso

En nuestras actividades y observaciones internacionales interreligiosas, identificamos los siguientes obstáculos para el diálogo interreligioso:

- a) Insuficiente arraigo en la propia fe.
- b) Conocimiento insuficiente y mala comprensión de las creencias y prácticas de otras religiones, lo que lleva a una comprensión deficiente de su significado y, a veces, incluso a ideas completamente falsas.
- c) Diferencias culturales, que pueden resultar de diferentes niveles de educación o del uso de diferentes idiomas.
- d) Instrumentalización de la religión con fines políticos o intereses personales.
- e) Incomprensión del significado de términos como conversión, bautismo, diálogo, etc.
- f) Complacencia y falta de apertura, lo que lleva a una actitud defensiva o incluso agresiva.
- g) La falta de convicción en el valor del diálogo interreligioso, que algunos pueden considerar una tarea reservada a los especialistas y otros un signo de debilidad o incluso una traición a la fe.
- h) Desconfianza en las motivaciones de los interlocutores, quizás debido a la colonización.
- i) Una actitud polémica / apologética religiosa.
- j) Ciertas características del clima religioso actual, como el materialismo creciente, la indiferencia religiosa y la diversidad de sectas religiosas, siembran confusión y crean nuevos problemas.
- k) la intolerancia, el radicalismo, el extremismo y el terrorismo, a menudo vinculados a la situación política mundial (por ejemplo, Gaza), factores raciales, étnicos, culturales y económicos.

8. Conclusión

El Papa León XIV, en su homilía por su ordenación sacerdotal el 31 de mayo de 2025, nos invitó a ser portadores de esperanza. Nos recordó que "Juntos, reconstruiremos la credibilidad de una Iglesia herida, enviada a una humanidad herida, dentro de una creación herida. Todavía no somos perfectos, pero es necesario que seamos creíbles". También añade: "Jesús resucitado nos muestra sus llagas y, aunque es un signo del rechazo de la humanidad, nos perdona y nos pone de nuevo en camino. [...] También hoy cae sobre nosotros (cf. Jn 20, 22) y nos hace ministros de la esperanza. "Por tanto, desde ahora no conocemos a nadie según

la carne" (2 Cor 5,16). Todo lo que nos parece perdido y roto aparece ahora en el signo de la reconciliación» (ib.). En el diálogo, hacemos visible esa esperanza que el Papa León XIV nos llama a llevar.

Como todos sabemos, la paz comienza en nuestros corazones y mentes. Es nuestra responsabilidad compartida, nuestro camino común hacia una cultura de la armonía lo que debe ser parte integral de nuestras vidas y nuestra identidad. Citando las palabras de Su Santidad el Papa León XIV, así como hay una "paz desarmada y desarmante", también puede y debe haber una armonía desarmada y desarmante, lograda a través de la aceptación mutua, el respeto, la comprensión, el diálogo, la colaboración, la reconciliación y la curación de las heridas del pasado.

Nuestras religiones nos enseñan resiliencia: la capacidad de esperar, levantarnos y continuar nuestro camino incluso cuando los desafíos parecen insuperables. De nuestros textos sagrados y tradiciones, aprendemos que la luz brilla en medio de la oscuridad, que el perdón puede curar heridas y que la paz siempre es posible. Las religiones deben ofrecer soluciones y no ser parte de los problemas.

Por eso es tan importante seguir caminando juntos: líderes religiosos con líderes políticos, educadores con la sociedad civil, creyentes con personas de buena voluntad. Solo trabajando juntos, a través de las religiones y más allá, podemos cultivar la resiliencia y crear un futuro de paz, justicia y armonía para todos.

¿Qué sigue? ¿Cómo será el futuro? Una cosa que puedo decir es que nuestro mundo se caracterizará cada vez más por el pluralismo cultural y estamos llamados a responder a este desafío. El diálogo interreligioso no será una elección libre, sino una condición necesaria para mantener una sociedad pacífica. Una sociedad pacífica es el barómetro de su prosperidad. O tal vez permanezcamos inmunes a todos los problemas interreligiosos en otras partes del mundo. Si esto es cierto, entonces debemos agradecer a Dios. Pero al menos debemos orar por la paz mundial: "Regocíjense con los que están gozosos; llora con los que lloran". De lo contrario, el mundo es un sistema cerrado con sus elementos estrechamente relacionados entre sí. La inestabilidad de una parte afectará a todo el sistema.

Para concluir esta sesión, permítanme recitar las palabras de San Francisco de Asís, la mejor síntesis del Evangelio de Jesús para la paz y la armonía en los diferentes ámbitos de la vida, no solo para la paz interreligiosa.

Oración simple de San Francisco de Asís

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz.
 Donde hay odio, que lleve yo el Amor.
 Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
 Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.
 Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
 Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
 Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.
 Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.

Oh, Maestro, haced que yo no busque tanto ser consolado, sino consolar;
 ser comprendido, hasta que lo entienda; ser amado, como amar.

Porque es: Dando, que se recibe;
Perdonando, que se es perdonado;
Muriendo, que se resucita a la Vida Eterna.

Gracias por su amable atención.